



# Economía mexicana, de mal a peor

La economía mexicana está muy mal y desafortunadamente todo indica que se pondrá peor.

Ya no sólo son los pronósticos sobre la tasa de crecimiento para el cierre del año, que avanzan cada vez más hacia el pesimismo extremo y que anticipan una caída de dos dígitos.

Rondan -10%, -11% y hasta -12 por ciento. De ese nivel, pronostican que será la caída del Producto Interno Bruto (PIB), instituciones como BBVA y Citibanamex, en su escenario más dramático y considerando que no se lleve a cabo un programa de apoyo fiscal al sector productivo de alrededor de 6% del PIB.

Por otra parte, el conjunto de economistas que encuesta periódicamente el Banco de México (Banxico), anticipa un escenario pesimista.

Modificaron su pronóstico de crecimiento de la economía nacional a -7.27% desde 3.99%, que previeron hace apenas un mes. Es la primera vez, desde que el Banxico inició el levantamiento de esta encuesta, que los economistas consultados prevén una caída de la economía mexicana de esa profundidad.

Los expertos además, consideran que actualmente no es un buen momento para invertir y todos coinciden en que la economía no está mejor que hace un año; adicionalmente, 92% prevé que el clima de negocios en los próximos seis meses empeorará.

La agencia calificadora Moody's revisó a la baja nuevamente su pronóstico de crecimiento para la economía mexicana desde -3.7% a -7 por ciento.

La realidad es que la parálisis económica que ha provocado en todo el mundo la pandemia del Covid-19 está generando caídas espectaculares en el crecimiento mundial, regional y de cada uno de los países.

Sin embargo, en México hay que decir que la profundidad de la caída se podrá explicar, sí por la pandemia mundial, pero también, en una buena proporción por las políticas públicas del actual gobierno. Es decir, lo que ha hecho o ha dejado de hacer, el gobierno mexicano explicarán la profundidad del desplome económico.

En ese sentido, hay dos temas en los que prácticamente todos los analistas coinciden: 1.- La falta de un programa de apoyo fiscal al sector productivo, como el que vienen aplicando la mayoría de los países del mundo. Y, 2.- La errática política energética, atada a un modelo ideológico de supuesto "fortalecimiento de la soberanía energética", a través del apuntalamiento de Petróleos Mexicanos (Pemex). La reciente degradación crediticia de Pemex —que convirtió en basura sus bonos y que ha provocado una salida de capitales de entre 8,000 millones de dólares y 10,000 millones de dólares— llevó a la degradación soberana.

Y las extraordinarias pérdidas por 562,250 millones de pesos que registró Pemex en el primer trimestre de este año, además de la brutal caída del precio internacional del petróleo y la crisis de saturación de almacenamiento de crudo mundial dejan claro que la ruta que escogió el gobierno lópezobradorista, está equivocada.

Otro indicador relevante y preocupante es que el patrimonio estatal de Pemex es el menor que ha observado en la historia.

Está claro que Pemex no puede ser, por lo menos con el Plan de Negocios que ha planteado su administración, palanca del desarrollo nacional. E incluso en el escenario más pesimista, Pemex podría ser un lastre para las finanzas públicas y para la economía nacional.